

Dilema piloso: Rasurarse-Afeitarse–Depilarse?

ASIMISMO DE TENDENCIAS ACTUALES
DE CAVADOS Y OTROS MENESTERES.
-AUNQUE CUESTE CREER, PUEDE TRAER MUERTE-

(colaboración sin cargo alguno)

Por Raúl Silverio López Ortego.
Editor y Presidente de Limaclara Ediciones. Buenos Aires. Argentina.

Tiempo atrás, mientras escuchaba una radio FM de la ciudad de Buenos Aires, la conductora aconsejaba a una oyente, quien le había transmitido a la periodista que ese día no quería depilar partes de su cuerpo; a lo que la entusiasta del habla y los micrófonos le aconsejó::

—**No te rindas!**

Seguidamente le dio una serie de elementos de valioso juicio -según ella-, los cuales la animarían a no abandonar los afeites y otros supuestos cuidados corporales. Le repitió numerosas veces que no afeitarse era una derrota; por lo tanto debía vencerse a sí misma, una vez más.

No sé el desenlace, ni la respuesta de la oyente, puesto que el asunto iba para largo y mi oficio me exigía cumplimentar compromisos asumidos, no obstante viene a mi mente recuerdo nebuloso en el que ella no tenía el mínimo ánimo de vencerse, al menos en aquel día.

Puede parecer la presente historia real un dilema trivial que puede acontecerle a un ser humano, sin embargo sospecho que ello esconde trasfondo profundo, con notorios elementos que conjuegan.

Me pregunto, ¿puede que el tratar de 'vencernos' todo el tiempo nos haya transformado en esclavos de hechos culturales?

¿Y si tales hechos culturales lo establecieron, algunos, para ser ejecutados por todos?

Sabemos bien que la mayoría de los hechos culturales los establecieron unos pocos -generalmente autoreferenciados como 'elegidos', y los impusieron a las multitudes.

¿Se puede llegar a un hastío de lo cultural?

No olvidemos que los extremismos son los que han llevado a que en países como Nigeria se obligue a la mujer viuda a estar rapada, o en Somalia, Irak Siria, Afganistán y otros sitios donde impera el fanatismo religioso, se imponga afeitarse el bigote y dejar la barba a los varones so pena de castigo público, y hasta la ejecución sumaria, misma.

Evitemos la esclavitud física y psicológica hábilmente ejecutadas por manipuladores profesionales de los negocios de vendernos e imponernos algo (religioso = libros, dogmas, diezmos y ofrendas, y los marketineros de las máquinas e innumerables ungüentos, ceras, cremas, perfumes y óleos milagrosos, impuestos tanto en forma abierta mediante agresivas publicidades, como subliminalmente utilizados.

¿No es el sano y sabio equilibrio lo que nos evitará caer en extremos nocivos para nuestro desarrollo como seres humanos sustentables -tan de moda-, e inteligentes?

<http://limaclara-ediciones.com/wp-content/uploads/downloads/2016/03/DILEMA-PILOSO5.pdf>